



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 10

10.12.2017

Evangelio del Domingo

«Enderezad los senderos del Señor»

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc 1, 1-8).

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: **'Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.'**»

Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:

«Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias.»

«Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica *«Amoris Laetitia»* del Santo Padre FRANCISCO (58)

AMOR QUE SE VUELVE FECUNDO: El amor en la espera propia del embarazo

El embarazo es una época difícil, pero también es un tiempo maravilloso. La madre acompaña a Dios para que se produzca el milagro de una nueva vida. La maternidad surge de una «particular potencialidad del organismo femenino, que con peculiaridad creadora sirve a la concepción y a la generación del ser humano». Cada mujer participa del «misterio de la creación, que se renueva en la generación humana». Es como dice el Salmo: «Tú me has tejido en el seno materno» (Sal 139, 13). Cada niño que se forma dentro de su madre es un proyecto eterno del Padre Dios y de su amor eterno: «Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré» (Jr 1,5). Cada niño está en el corazón de Dios desde siempre, y en el momento en que es concebido se cumple el sueño eterno del Creador. Pensemos cuánto vale ese embrión desde el instante en que es concebido. Hay que mirarlo con esos ojos de amor del Padre, que mira más allá de toda apariencia.

La mujer embarazada puede participar de ese proyecto de Dios soñando a su hijo: «Todo padre y toda madre soñó a su hijo durante nueve meses [...] No es posible una familia sin soñar. Dentro de ese sueño, para un matrimonio cristiano, aparece necesariamente el bautismo. Los padres lo preparan con su oración, entregando su hijo a Jesús ya antes de su nacimiento.

Sólo el Padre que lo creó lo conoce en plenitud. Sólo él conoce lo más valioso, lo más importante, porque él sabe quién es ese niño, cuál es su identidad más honda. La madre que lo lleva en su seno necesita pedir luz a Dios para poder conocer en profundidad a su propio hijo y para esperarlo tal cual es. Es importante que ese niño se sienta esperado. Él no es un complemento o una solución para una inquietud personal. Es un ser humano, con un valor inmenso, y no puede ser usado para el propio beneficio. Porque «los hijos son un don. Cada uno es único e irrepetible. El amor de los padres es instrumento del amor del Padre Dios que espera con ternura el nacimiento de todo niño, lo acepta sin condiciones y lo acoge gratuitamente.

A cada mujer embarazada quiero pedirle con afecto: Cuida tu alegría, que nada te quite el gozo interior de la maternidad. Ese niño merece tu alegría. Ocupate de lo que haya que hacer o preparar, pero sin obsesionarte, y alaba como María: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su sierva» (Lc 1,46-48). Vive ese sereno entusiasmo en medio de tus molestias, y ruega al Señor que cuide tu alegría para que puedas transmitirla a tu niño.

Lecturas del domingo de la 2ª semana de Adviento (10.12.2017)

1ª Lectura:	Del Libro de Isaías (Is 40, 1-5. 9-11).
Salmo:	Del Salmo 84 (Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14).
2ª Lectura:	De la 2ª carta del Apóstol san Pedro (2Pe 3, 8-14).
Evangelio:	Del Evangelista san Marcos (Mc 1, 1-8).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Encuentro con Jesús

Mc 1, 1-8

“Preparad el camino del Señor,
enderezad sus senderos”



La pregunta que se nos hace hoy es: ¿Qué hemos hecho con respecto a la Buena Nueva de Jesús sobre el amor, la justicia y la paz? ¿Hemos construido hacia los otros avenidas de integridad y fidelidad, de confianza en Dios y de confianza mutua entre nosotros? ¿Podemos decir "*aquí está nuestro Dios*", en cuyo nombre hacemos nueva esta tierra? Esa es nuestra tarea. Le pedimos a Jesús que nos ayude a llevar a cabo esta misión.

Profetas de Hoy

Padre Vincent Machozi Karunzu, Asuncionista (I)

«Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles» (Sal 115)

El sacerdote asuncionista **Vincent Machozi Karunzu**, conocido por sus denuncias de matanzas y abusos en la República Democrática del Congo, fue asesinado el 21 de marzo de 2016, cuando visitaba a sus parientes en el pueblo de Katolu, área de Beni, en la región de Kivu Norte.



La web sobre derechos humanos que él había fundado diez años antes, benilubero.com, informó que, el día de su asesinato, unos diez hombres armados, vestidos con el uniforme de las fuerzas armadas, entraron en el centro social donde algunos líderes de las tribus locales se reunían con el presbítero para mantener diálogos de paz; pidieron ver al sacerdote, lo encontraron en un patio trabajando en un ordenador portátil y abrieron fuego contra él. Sus últimas palabras fueron: «¿Por qué me matan?»

La noticia corrió como reguero de pólvora, provocando en todas partes una inmensa consternación. El impacto mediático de esta muerte trágica, no sólo en África sino también por todo el mundo, ha sido sobrecogedor. El padre **Vincent Machozi**, a sus 51 años, ya había sobrevivido a siete intentos de asesinato y, a pesar de que sus hermanos asuncionistas y sus familiares le pedía prudencia en sus actuaciones de denuncia, nunca renunció a su lucha en la defensa de su pueblo.

Al nacer, el 4 de abril de 1965 en Kivu, su madre **Kavira Margarita**, madre de 13 hijos, le dio el nombre de **Machozi** «el niño de las lágrimas»; No podía entonces imaginar que su «*niño de las lágrimas*» sería ejecutado ante sus ojos. Su padre había fallecido cuando tenía 15 años.

El padre Vincent Machozi había cursado estudios en una escuela baptista y después en la escuela pública, antes de ingresar en el colegio asuncionista de Kambali. A los 17 años se presentó como aspirante a la vida religiosa.

Seguirá en la próxima Hoja Semanal...